

*Algo
mío*

FEDERICO BARRETO

S E M B L A N Z A (*)

Tacna es el pueblo mártir de la América meridional. Campo de la cólera divina, sufrió, primero, los estragos de un terremoto; después el azote de una peste, y blanco de las iras del hombre, sobrelleva y soporta las consecuencias de una guerra por todos maldecida, por nadie disculpada, ayer innoble, hoy aborrecida, y siempre y en todo tiempo inhumana e injusta.

La condición de ciudad cautiva que cabe a Tacna desde muchos años, no ha sido parte a amortiguar, menos a extinguir, en sus hijos el deseo de reincorporarse a la patria peruana, de la que fueron separados a mérito de la victoria que en triste momento alcanzaron las armas chilenas sobre el derecho de una nación cabaleresca y noble.

Ese deseo, constantemente sentido, tuvo natural y espontánea manifestación en los artículos de la prensa diaria y en las publicaciones particulares, sin que menguados respetos embotaran la pluma de sus autores, ni cobardes contemplaciones pusieran de manifiesto que el anhelo por la libertad se abandonaba al olvido.

Era preciso decir en todos los tonos que detestábamos el impuesto cautiverio, que nunca transigiríamos, ni por el halago ni por el temor con la idea de, una esclavitud, si disfrazada, perpetua y que, antes bien, estábamos prontos a ofrecer de nuevo nuestra sangre en el campo del sacrificio, pagando así con la vida esa deuda del hombre a su dignidad.

En consonancia con tan nobilísimo propósito los buenos patriotas transformáronse en escritores y fundaron en la ciudad cautiva un diario denominado "la Voz del Sur", que en breve alcanzó notoriedad continental, por lo que respecta a Sud América, pues los artículos que en esa hoja aparecen defendiendo la causa peruana son reproducidos y comentados continuamente en los periódicos más importantes de Lima, Santiago, Buenos Aires, Quito y La Paz.

Al principio fue director de este diario -que es la encarnación del patriotismo- el viejo periodista y poeta tacneño Modesto Molina; pero luego, en 1896, se hicieron cargo de su dirección y redacción los hermanos Barreto, Federico y José María, quienes haciendo todo género de sacrificios y afrontando los mayores peligros, han logrado que "La Voz del Sur" tenga una importancia que, sin duda alguna, no ha alcanzado hasta ahora ningún periódico de provincia en el Perú.

Tal circunstancia nos sirve de antecedente para presentar al público someros rasgos crítico-biográficos de estos escritores, y nos ocupamos ahora de Federico Barreto.

* *

Vástago de una familia antigua, ha conservado en la sociedad el puesto que a sus antecedentes correspondía. Nos referimos a esa sociedad pura y genuinamente tacneña, que mantiene en sus nombres la tradición de un pasado donde hay glorias que recordar y méritos que aplaudir, no la híbrida que se ha formado en los últimos años con el concurso de cuantos elementos han llegado a esa ciudad cargados de monedas. La sociedad de Tacna, en la hora presente, es una sociedad

sin pasado.

Durante su adolescencia, Barreto fue una ave de paso por los colegios. Más cuadraba a su espíritu inquieto guiar la ruidosa cabalgata bajo la sombra de gigantescas arboledas, que permanecer inmóvil delante del pupitre reglamentario; más en armonía estaba con sus tendencias independientes ir de romería a los vecinos cerros cubiertos de verdor, por la época de lluvias, que consagrar al libro un día luminoso en que había flores que aspirar, mariposas que coger y granadas abiertas al sol en los sonantes cercos de las huertas que el buen Caplina fertiliza y baña.

He ahí su adolescencia divertida como una mascarada, alegre como un gorjeo. Ella prometía al poeta una juventud menos agitada y más libre; pero los acontecimientos modifican las expectativas. Su familia pasó de la abundancia a la estrechez, del regalo a la medida, sucediendo al regocijo de los días de sol, la melancólica tristeza de los crepúsculos vespertinos en el colmado hogar de la nobleza y de la honradez.

Fuéle de todo punto necesario enajenar parte de sus horas al ejercicio de ocupaciones lucrativas: partir su juventud, preñada de anhelos y rientes panoramas, entre sus aficiones literarias y las serias exigencias del trabajo; fuéle preciso avivar la llama que en su hogar vertía débiles mortecinos resplandores: ir en pos de la comodidad perdida.

La labor de leer y leer que se había impuesto con cierta intuición de lo que era adaptable a sus facultades, despertó en él la necesidad de producir. Habíase operado en su cerebro la transformación que se advierte en el gusano de seda, que una vez que ha saciado su voraz apetito se dedica a tejer el capullo de maravilloso precio.

"La Voz del Sur", es, como ya lo hemos dicho, un diario puesto al servicio de la causa nacional peruana en los territorios administrados por Chile.

Todas las ideas, todos los planes que de algún modo se refieren a la suerte de las provincias en rehenes, obtienen en dicha publicación preferente y hospitalaria acogida. Y si se tiene en cuenta que ella no sólo aparece sobre la mesa de los elegantes salones, sino que es la que con más facilidad se abre paso en los hogares humildes, se comprenderá de qué poderosa manera contribuye a mantener en su laudable energía el espíritu patriótico de las cautivas hijas de Zela, y a la noble tarea de sembrar ideas del rescate en todos los corazones.

* *

Cantar es bello; cantar con la frente coronada de espinas es sublime. Tacna, en medio de las tribulaciones consiguientes a su condición de territorio esclavo bajo la administración de un país libre, jamás olvida su nacionalidad de origen, y en el día de los entusiasmos patrióticos, en el 28 de Julio, junta a su pueblo y al del vecino puerto de Bolognesi en el local de la Sociedad de Artesanos.

El salón está de gala, embanderado, y se diría que en el aire que lo llena flota el espíritu de la antigua patria de 1821, prestando inspiración a los oradores y animando el rostro de los oyentes con una impresión irradiante, casi mística.

Por tal época Barreto pulsa la lira patria, la única de oro, y en sus estrofas, que dedica al pueblo, habla el dolor, repiquetea la ira y eleva su vuelo la esperanza.

En ese instante de las solemnes recitaciones, caen a sus pies rojos claveles y alabastrinas rosas, atadas talvez con la cinta de una rubia cabellera; las aclamaciones rasgan en tumulto el aire cálido nutrido de aliento; los aplausos estrepitosos ruedan en oleaje, vibrando por el ámbito de la estancia; y el bardo transformado en un dios joven de ancha frente coronada de luz y de laureles, triunfa sobre la multitud enloquecida y delirante, a influjos del verso que impresiona el oído con las suaves entonaciones de arrullo y el estruendo de guerreras tropas.

Sus mejores cantos patrióticos corren con los nombres de "Gritos", "Desde el cautiverio", "Llamada de honor", etc., etc.

* *

El turista amante de las novedades y de las impresiones, halla en la ciudad de Tacna, y sus alrededores, campo abierto donde satisfacer lo que anheloso busca. Cada barrio cuenta una historia, ora alegre, ora triste, siempre interesante y sentenciosa; cada rincón del valle guarda su leyenda, ya sencilla, ya grave, pero en todas resalta el colorido patriótico con sabor de vaticinio y advertencia.

En los alrededores, a cada paso tropezamos con granjas desiertas. Sus propietarios las abandonaron después de la batalla del "Alto de la Alianza"; los campos de sembrío amarillean al sol, sin el grano fructífero, cubiertos de una hierba enfermiza, que la falta de agua detiene en mitad del desarrollo; por la tendida vega destacan a lo lejos los muros ennegrecidos de un grupo de casas devoradas por el incendio; de este lado se divisa el lugar donde una decena de labradores rindió la vida por defender la hacienda amenazada de extorsión; de aquel otro se mira el bosquecillo de álamos y sauces, un día opulento con el tesoro de sus ramajes hinchados de savia, hoy miserables y desnudos por la ausencia de la mano amiga que de ellos cuidaba.

¿Dónde están los brazos? En la tumba o en el destierro...

Hechos como los narrados, paisajes como los descritos, llevan al espíritu del viajero una impresión dolorosa, cuánto más al ánimo de los hijos del país, testigos constantes de tan múltiples calamidades.

Si todo, población y campiña, se halla envuelto en el manto que la tristeza, del abandono y de la ruina, fácil es comprender que la existencia en este medio se resienta de los males pasados y presentes, que el corazón palpita oprimido, y que la imaginación, presa de un malestar indefinible, comunique a todos los actos de la vida un tinte sombrío que nada alcanza a borrar.

Una amarga melancolía se impone a toda concepción del entendimiento, y de aquí el carácter sentimental y a la vez soberbio que se nota en los escritos de los periodistas y vates tacneños.

Barreto no ha podido sustraerse a esa ley casi general, y así lo prueban sus aplaudidas composiciones, muchas de las cuales se repiten de memoria hasta en los pueblos más apartados del Perú.

Con todo, en medio de los amargos sinsabores, encuentra el espíritu enérgico su palabra de protesta, y al par que sufre, vierte la nota de su risa, como un reto al mismo dolor, tributando a la vida el vasallaje que ella reclama de nuestra grandeza o de nuestra locura.

Léase, sino, su magnífica poesía "Delirium Tremens", que tantos aplausos ha merecido en todas partes.

Adviértese en el numeroso verbo de este trabajo todo un espíritu que se exhala en soplos de animación, pletórico de vida, exuberante de juventud, a semejanza de vino efervescente que se escapa del frasco que lo contiene. El notable crítico dominicano Alejandro Angulo Guridi y la inspirada poetisa peruana Amalia Puga de Lozada, han hecho de la citada poesía extensos y merecidos elogios.

Nosotros vemos a través de esos versos una procesión de vírgenes griegas coronadas de pámpanos, marchando sobre el césped, bajo los rayos de un sol de primavera y al son de melódicos instrumentos, hacia el votivo templo de la diosa del amor...

* *

Si a la idea de la patria deben los poetas tacneños sus producciones mejores, las más celebradas y las más dignas de pasar a la posteridad, no sería dable negar que también han alcanzado triunfos no pequeños en otro género poético, en aquel que tiene su origen en ese sentimiento que ha hecho de Eloisa un emblema, y un símbolo de Margarita, la flor germánica de suavísimo perfume.

Barreto nos ha dado prueba fehaciente de que sabe cultivar este estilo con su delicadísima composición "Al fin solos", que ha sido reproducida en las mejores revistas literarias de la América Latina.

* *

Algo se clama en el Perú contra la no existencia de una literatura propiamente nacional, y hay razón. La literatura no aparece entre nosotros con caracteres salientes que la distinguan de la de otros países; y aunque es cierto que algunos de nuestros poetas y escritores pueden exigir par a sus obras una consideración de perfecta originalidad y cumplido nacionalismo, no lo es menos que ellas permanecen como tentativas o modelos que nadie se afana por imitar.

Segura, está olvidado; Pardo y Aliaga, sin discípulos; Juan de Arona, solo; Salaverry pospuesto, y otros. ni siquiera comprendidos.

El poeta mexicano Díaz Mirón y el nicaragüense Rubén Darío, tienen en el Perú innumerables imitadores.

Barreto, siguiendo la corriente, ha imitado a entre ambos escritores, si con felicidad, con mengua, a un tiempo de lo que debe a su propio talento. Se puede y se debe imitar, pero a Byron y a Shelley. Todos los poetas escépticos y románticos del mundo caben en un poema del primero y todos los poetas filósofos del siglo, en una sola página del segundo.

* *

La musa de Barreto tiene melancolías espontáneas y entusiasmos de indiscutible originalidad; sin embargo, de desearse sería que estudiara menos el pensamiento de sus modelos y más el propio, única fuente de donde brota lo que resplandece y perpetúa.

La ternura, no es una cualidad que puede prestarse a nadie; una imaginación

no debe despertar sino al toque de lo que ella misma germina. El autor de "Delirium tremens" tiene bastante que ofrecer a los demás y poco, muy poco que recibir en retorno.

En resumen, Barreto es uno de los que más descuella, entre los poetas de su generación. Fantasía feliz, novedad en los pensamientos, claridad de dicción, son las cualidades predominantes de su poesía; en otro orden de consideraciones, grave, solemne, pindárica en su vuelo, majestuosa como el paso de una reina ataviada de púrpura y de oro, que va camino del trono:

Tacna la cuenta con orgullo en el número de sus hijos.

Víctor G. Mantilla

Lima, 1905.

() Esta semblanza fue escrita en noviembre de 1905 por el inspirado poeta tacneño Víctor G. Mantilla, quien murió poco tiempo después, en circunstancias que regresaba de Australia a su tierra natal, a la que no alcanzó a llegar. Se publica ahora en las primeras páginas de este libro -de preferencia a cualquier prólogo- como homenaje de cariño a la memoria del inolvidable cantor de la "CAUTIVA".*

AL PERU

Patria del corazón! La suerte, un día,
te hundió en el pecho con furor la espada,
y hoy, abatida pero no humillada,
pareces un león en la agonía.

Antes, cuando dichosa te veía,
fuiste por mí con entusiasmo amada;
pero hoy, que veo que eres desgraciada,
no te amo ya... ¡te tengo idolatría!

¡Oh! ¡Quién pudiera, Patria, quién pudiera
disipar las tinieblas de tu cielo
y sucumbir envuelto en tu bandera!

Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo,
¡y que me echen de cara, cuando muera,
para besar el polvo de tu suelo!.

Tacna

¡MADRE MIA!

Madre mía, tu carta he recibido
y he llorado sobre ella tanto, tanto,
que sus renglones han desaparecido
bajo las turbias gotas de mi llanto...

"Hijo - me dices con amante anhelo
en esos signos que mi pecho adora-
¡Dios te bendiga desde el alto Cielo
como yo lo hago, desde aquí, a toda hora!"

"Hijo, sé bueno y, como bueno, honrado;
no te arrastres jamás sobre la escoria,
y cuando bajes al sepulcro helado
Dios como premio te dará la Gloria.

Conserva siempre erguida la cabeza,
y si te ofende alguna vez un necio,
desprecia sus injurias con firmeza,
que el castigo más grande es el desprecio!

Ama la ciencia, y brillará tu mente;
gana, por fin, la meta de ese modo.
Mira, hijo mío, que en la edad presente
tan sólo es grande el que lo sabe todo.

Sé paladín de toda causa buena;
coloca la razón sobre el deseo,
y cada vez que ruedes en la arena,
álzate con más fuerzas como Anteo.

Anda con tiento! Hasta en la alegre vega
vive el reptil y crecen los abrojos.
La Fe no sirve para guía: es ciega.
La Duda sirve más: ¡tiene cien ojos!

No envidies con rencor lo que te admira,
porque la envidia ruin, tenlo presente,
es una gloria para el que la inspira,
y es un infierno para el que la siente.

El premio de la lucha es la victoria.
Combate, pues, con pecho decidido.
¿Vacilas? Vuela a conquistar la gloria!
¡Quién no espera vencer, está vencido!

Si odias, depón tu encono envenenado;
si amas, mantén tu amor hasta la muerte,
y, ya seas feliz o desgraciado,
aprende a conformarte con tu suerte.

Ama a la patria con amor profundo,
ámala con inmensa idolatría.
Más que a mi mismo! Más que a todo el mundo!
¡Mira que es madre tuya y madre mía!

Respeto siempre todos mis consejos,
si buscas paz, si quieres tener calma,
y hoy que me tienes, de tu vista, lejos,
no me olvides jamás, hijo del alma!

Esto me dices en tu carta bella,
y yo te juro, madre bendecida,
que las lecciones que me das en ella
serán desde hoy la norma de mi vida.

Seré austero, sagaz; justo y honrado,
como tú lo ambicionas y lo esperas...
Por tu amor seré yo bueno o malvado;
por tu amor seré yo... ¡lo que tú quieras!

LUZBEL

Vedle! De pie sobre un peñón inerte
que el mar arrulla con extrañas notas,
Luzbel, el ángel de las alas rotas,
reniega, enfurecido, de su suerte.

Mira el Cielo después y con voz fuerte
que hace temblar las playas más remotas,
"Oh, Dios! exclama, mi paciencia agotas;
hazme ya descansar... ¡Dame la muerte! "

Yo también, como ese ángel desgraciado,
grito, al sentir que mi dolor revive:
"¡Quítame, oh Dios, la vida que me has dado!".

Y Dios, que es justo y sólo el bien concibe,
para hacerme purgar lo que he pecado,
"Vive" - me dices con imperio- ¡vive!"

PLEGARIA DE AMOR

¡Señor, mi Dios! Yo te amo y te venero,
y hoy, de rodillas, a tus pies rendido,
una merced imploro conmovido:
que hagas feliz a la mujer que quiero!

Yo padezco, yo lloro, yo me muero...
Nadie ha sufrido como yo he sufrido;
más ¡ ay ! yo nada para mi te pido...
¡La dicha de ella es todo lo que espero!

¡Es tan buena, mi Dios, tan dulce y bella,
que cuando caiga en el sepulcro helado,
será en el Cielo tu mejor estrella!

Pero... no te la lleves de mi lado...
¡Mira que todo lo que tengo es ella!
¡ No me quites, Señor, lo que me has dado!

LA MUJER

(Leída en el Teatro Municipal de Tacna)

A doña Amalia Puga de Lozada

Mujer, ángel de paz y de consuelo
bajado desde el Cielo
para enjugar nuestro perenne llanto;
Mujer, paloma para amar nacida,
vida de nuestra vida,
oye mi humilde voz... ¡ a ti te canto!

II

Cuando Jehová sobre la estéril nada
creó nuestra morada
y puso al hombre bajo su ancha esfera,
contempló su obra y exclamó gozoso:
" ¡ Quiero algo más hermoso!"
¡ Y nació al punto la mujer primera!

III

Eres obra de Dios, y eres divina.
En ti, mujer, domina
un corazón magnánimo y fecundo.
Eres, como hija, fuente de decoro;
como esposa, un tesoro,
y como madre... ¡lo mejor del mundo!

IV

Bajo tus alas se cobija el hombre,
y tú, que honras tu nombre
con el amor sin fin que nos confías,
nos das la mano y bajo el mal que aterra
nos guías en la Tierra
como guiaba el ángel a Tobías.

V

Tú surges siempre, de ternura llena,
donde hay alguna pena
y tu dulce consuelo es necesario.
Curas en la batalla a los heridos,
amparas desvalidos
y sigues a Jesús hasta el Calvario!

VI

Tú, si la patria con furor intenta

lavar alguna afrenta
le das tus hijos llena de decoro,
a la vez que la dices a porfía
lo que Cornelia un día:
"Tomad, tomad! ¡Son mi único tesoro!"

VII

Tú siembras flores y cosechas cardos;
tú inspiras a los bardos,
y en el hogar, en donde está tu templo,
tienes en la virtud los ojos fijos
y brindas a tus hijos
la educación mejor: la del ejemplo!

VIII

Tú cifras siempre tu más dulce encanto
en secar nuestro llanto
y en prestarnos consuelo y dulce abrigo.
Tú rezas en el templo y en la fosa;
tú sólo eres dichosa
cuando partes tu pan con el mendigo!

IX

Tú cuando el hombre lleno de egoísmo
se despeña al abismo,
le sacas de él para elevarle a un trono,
y si tú caes, como humilde espiga,
no hay nadie que te diga:
"¡Levántate, mujer! Yo te perdono!"

X

Tu abnegación, tu gracia, tu belleza,
tu ingénita belleza,
todo en ti encanta, todo en ti conquista.
Por eso yo, que te comprendo y amo,
hoy a gritos te llamo
la obra maestra del Divino Artista!

XI

OH! ¿Quién ve tus ojos seductores
no siente sed de amores
y no se inclina humilde ante tu fallo?
Miente que diga con crueldad sin nombre
que eres sierva del hombre
El hombre no es tu rey... Es tu vasallo!

XII

Ahí le tienes! Dócil como el niño,
implora tu cariño

con la humedad del llanto en la pupila.
¿Dónde está su energía? Tu mirada
la disipó en la nada...
¡ Sansón está vencido por Dalila!

XIII

Antes luchaba el hombre, como es fama,
por su Dios y su dama;
hoy, que cariño es todo lo que pide,
por su dama no más lucha en la vida...
¡Por ti, mujer querida,
que haces que el hombre hasta de Dios se olvide!

XIV

Eres amparo y norma para el niño.
Henchida de cariño,
a huir le enseñas del error siniestro.
Le hablas de Dios, y al despuntar la aurora,
"Ora! -le dices- ¡ora!
Digamos los dos juntos: " ¡ Padre nuestro!"

XV

El hombre, que tu esclavo siempre ha sido,
vive a tus pies rendido
y te invoca en su duelo y su alegría.
¿Qué más? Dios mismo, omnipotente y bueno,
vino al mundo en tu seno
y te llamó en la Tierra: "¡Madre mía!"

XVI

En todo tiempo tu gentil figura
descolló a gran altura:
Juana de Arco encarnó la valentía;
Lucrecia, la virtud sublime y sana;
la castidad, Susana,
y la bondad sin límites... María!

XVII

Siempre tú! Siempre tú! No hay en la Historia
una hazaña notoria
que no te ligue con estrechos lazos.
Si por ti perdió Adán el Paraíso,
halló otro, de improviso,
en la divina cárcel de tus brazos!

XVIII

Oh, mujer! Oh, mujer! En tus altares
preludio mis cantares
con alma y corazón porque te adoro.

Mis versos van a ti buscando abrigo,
y, al dártelos, te digo:
"Tomad! Tomad! Son mi único tesoro!"

A GRITO HERIDO

A Enrique Hurtado y Arias.

Ser rebelde es ser libre! Yo me alabo
de profesar por norma esta doctrina.
Para mi el hombre que la frente inclina
es digno de baldón y menoscabo.

Al siervo que es indócil y que es bravo
si no se humilla al fin, se le extermina...
¡Nada importa! ¡Que venga el que asesina!
¡Preferible es morir que ser esclavo!

Quien no puede surgir, tenga entereza,
y sea, mientras busca su mendrugo,
fuerte en su pena, grande en su pobreza...

¡No hay que ceder ni en manos del verdugo!
¡Sólo los bueyes bajan la cabeza
para que el labrador les ponga el yugo!

Tacna

QUEJA A DIOS

Me has entregado, ingrata, al abandono,
y yo, que tanto y tanto te he querido,
ni tu negra traición echo en olvido
ni disculpo tu error... ni te perdono!

No intentes, pues, recuperar el trono
que en mi pecho tuviste, y has perdido.
En el fondo del alma me has herido,
y en el fondo del alma está mi encono.

Yo no podría, es cierto, aunque quisiera,
castigar como debo tu falsía;
más la mano de Dios es justiciera...

¡Castígala Señor, con energía;
que sufra mucho; pero que no muera...
¡Mira que yo la adoro todavía!

LEYENDA CELESTE

Un arcángel se robó
cierto día dos estrellas
y ataviándose con ellas
de los cielos se escapó.

Al instante cien clarines
tocaron allí a rebato
y tras el ángel ingrato
salieron mil serafines.

Unos fueron, en tropel,
a buscarle hasta la luna;
mas con tan poca fortuna
que se volvieron sin él.

Otros el Sol visitaron;
otros Sirio y otros Marte;
pero ¡ ay ! en ninguna parte
al fugitivo encontraron.

Transidos de desconsuelo
y llenos de confusión,
volvieron, en dispersión,
los serafines al Cielo.

Y hoy, en aquellas regiones,
lloran su desgracia, en coro,
como yo en el mundo lloro
mis perdidas ilusiones.

¿Tiemblas? ¿El cuento te aterra?
Pues te diré, virgen pura,
que el ángel que en él figura
habita ahora en la Tierra.

¡Yo la he visto en el Perú!
Más, basta de fingimiento:
el arcángel de mi cuento
eres, Josefina, tú!

Tú! Lo digo sin recelo,
pues en tus pupilas bellas
he visto las dos estrellas
que te robaste del Cielo...

PRINCE

El Circo por el pueblo está invadido,
y allí causando admiración y pena,
Prince, el león de espléndida melena,
se revuelca en su jaula enfurecido.

Mira a la turba con el cuello erguido,
y al sentirse amarrado a una cadena,
hunde la garra en la candente arena
y grita "¡Libertad!" con un rugido.

Como esa fiera indómita y altiva,
conozco yo otra de inmortal renombre
que también ruge porque está cautiva.

No es Prince, no, su soberano nombre;
no está en el Senegal su patria magna:
Su patria es el Perú.. Su nombre es Tacna!

O TODO O NADA

Dame tu corazón, ángel querido;
pero si me lo das, dámelo entero.
¿Lo oyes, mujer? Que no le falte quiero
ni una gota de sangre ni un latido!

No quiero amor a medias concedido:
quede el mendrugo para el pordiosero.
Los extremos, en todo, yo prefiero...
O todo o nada ¡ Adoración u olvido!

Cae a mis pies, frenética y rendida,
como cae al abismo la cascada,
que jamás retrocede en su caída!

¡Cae a mis pies honrada o deshonrada!
¡Dame tu amor o quitame la vida!
Odio o idolatría... ¡O todo o nada!

DELIRIUM TREMENS

A José Santos Chocano

En medio de los gritos de la orgía
se levantó el poeta,
y tomando con mano temblorosa
la copa de ginebra,
cerró los ojos, rechinó los dientes
y en seguida cantó...

-¿Qué?

-Este poema:

"En las noches sombrías del Invierno,
cuando parece un panteón la Tierra
y hay frío, mucho frío en las cabañas,
y nieve, mucha nieve en las aceras,
¿quién da calor, decidme, a los mendigos
que gimen en los quicios de las puertas
exhibiendo ante el mundo indiferente
su sórdida miseria?
¿Quién alienta al filósofo y al sabio?
¿Quién inspira al poeta?

¿En dónde está, cuál es, cómo se llama
el remedio de todas las tristezas?
Aquí está... ¡vedle! ¡Vedle en esta copa!
Es un néctar divino... ¡es la ginebra!

¡Salve, licor bendito!
¡Salve sublime esencia,
que a la vejez y a la impotencia animas
y a la orfandad alegras!

Salve! Tú tienes el poder grandioso
de alentar al soldado en la pelea
y de darle coraje y darle empuje
para morir al pie de su bandera.
Tú al infeliz que por el mundo vaga
brío y valor le prestas
y cuando, al fin, por el dolor vencido,
oculta entre sus manos la cabeza
y gime y llora y piensa en el suicidio
para apagar la luz de su existencia,
tú, licor de los dioses,
tú, licor de los sabios y poetas,
enciendes en su sangre el sacro fuego
de la embriaguez que inspira y que recrea!

Salve! tú inspiras las pasiones grandes
y las grandes ideas;

tú electrizas las almas,
coronas los cerebros de centellas,
y haces brotar de las sonoras harpas,
como bandadas de aves vocingleras,
los versos blancos y los versos rojos:
el tierno madrigal y la oda fiera;
"El dulce lamentar de los pastores"
y el ronco grito de la Marsellesa!

¡Salve, mil veces salve!
Tú la asombrosa propiedad encierras
que tenían las aguas de la Estigia:
los que en tus linfas a bañarse llegan
logran al fin hacerse invulnerables
para todos los dardos y las penas!
Tú eres por tu bondad, casi divina,
el rey de los licores en la Tierra.
¿Qué bebida más grata se conoce?
¿Dónde hay licor que tus virtudes tenga?
Tú superas en fama y en dulzura
a las mieles hibleas,
a los vinos de Naxos y de Chíos,
al falerno inmortal y al mismo néctar
que en las floridas faldas del Parnaso
apuraban los dioses de la Grecia
en jarrones etruscos
coronados de pámpanos y yedra!

Salve! Yo siento al apurar tus heces,
olímpica ginebra,
que el corazón se ensancha entre mi pecho
y que me corre lava por las venas!
Yo siento que tu sabia generosa
mi espíritu sustenta;
que ella es la vida de la vida mía;
que ella hasta Dios me lleva;
que ella hasta Dios me empuja,
y que ella, en fin, alumbra mi cabeza
cuando, al sentir la. inspiración sagrada,
empuño entre mis manos, que no tiemblan,
el harpa que me sirve desde niño
para llorar mis penas,
o la lira de hierro
con que voy pregonando por doquiera
las glorias de mi patria,
que es la patria mejor que hay en la Tierra!

¡Salve, ginebra, salve!
Eres mi musa bella
y a ti te debo, como Edgardo Poe,
mis visiones de luz y de tinieblas,
mi inspiración, mis éxitos, mis triunfos
y mis mejores odas y poemas!
A ti te debo esta alegría loca
que los necios traducen de indiscreta

y que yo siempre en mi semblante ostento
a pesar de mis duelos y miserias!
¡Oh, bálsamo del alma!
Yo ensalzo a gritos tu bondad suprema,
y hoy que el dolor me acosa
y me golpea el cráneo y me atormenta,
quiero beber como un león sediento
tu líquido que quema
tu líquido que quema y cauteriza
las llagas incurables de mis penas!

¡Salve, ginebra, salve!
Quien te inventó pudo gritar: "Eureka!
Descubrí ya el elixir de la vida;
encontré al fin, la fórmula secreta
que dará al hombre, como don del Cielo,
la juventud eterna!".
¿Qué misteriosos jugos,
qué sutiles esencias
forman tu clara y transparente linfa?
¿De qué Jordán, de qué Castalia nueva
brotaste tú, como agua milagrosa,
para lavar mis íntimas tristezas?
No conozco tu origen ni tu historia;
pero has sido y serás mi panacea,
y te rindo el tributo que mereces
cantando, en loa tuya, este poema.
¡Oh, ginebra! Tu causas, como el opio,
sueños que sobre el éter nos elevan...
¡ Yo conozco por eso el Paraíso!
¡ Yo he vivido por eso en las estrellas!
a veces, a tu influjo, me imagino
Que Dios me ha dado músculos de atleta,
y que puedo, a mi antojo, alzar el mundo
y arrojado a la faz de otro planeta!
Otras veces figúrome, al beberte,
que apuro miel o zumo de azucenas;
que libo besos en la copa de Hebe;
que Dios, todo bondad, todo clemencia,
me da en el hueco de su propia mano
lágrimas de mujer y luz de estrellas!

¡Dadme Ginebra! Quiero -cobrar bríos
para entrar, otra vez, en la pelea
y aplastar, bajo el peso de mi mano,
a la turba funesta
que, apostada en mitad de mi camino,
se retuerce envidiosa y altanera
e intenta detener con torpes vallas
el carro de anchas ruedas
en que yo, como un dios de origen griego,
voy, a galope, al templo de Minerva!

Dadme ginebra! Quiero alzar el vuelo
a la región etérea,

y reírme del mundo y sus falsías
y reírme del Cielo y sus promesas!

Así, amigos, así! Llenad las copas
con ávida presteza,
y dejad que las horas y los días
sigan y sigan su veloz carrera.

¿Qué nos importa el mundo? ¿Qué la vida?
¿Qué los ladridos de la turba necia?
¿Qué la envidia y el odio
de la canalla abyecta?
¿Qué, en fin, la muerte que nos amenaza
con su guadaña inexorable y fiera?
¡A reír! A beber! Es necesario
despreciar la existencia,
que todas sus venturas y esperanzas
y todos sus encantos y grandezas
no valen ¡vive el Cielo!
lo que vale una copa de ginebra!"

* *

Calló el poeta. Una muchacha hermosa
de ojos de fuego y blonda cabellera
salió de entre la turba de beodos
y le besó, llorando, la cabeza.
Después... siguió la orgía
entre cantares, gritos y blasfemias...

MI PATRIA Y MI BANDERA

Desde que vi la luz mi pecho anida
dos amores; mi patria y mi bandera.
Por mi patria, el Perú, doy yo la vida!
Por mi bandera, el alma ¡el alma entera!

Yo quiero que mi patria bien querida
vuelva a ser en América lo que era,
y que mi enseña, blanca y encendida,
flote muy alto ¡sea la primera!

¡Mi patria! Mi bandera! Desde niño
fueron mi encanto, fueron mi cariño.
Ni la sangre que deja horribles huellas

ni el lodo, que es baldón, caigan sobre ellas.
Hay que evitar la afrenta sobre todo.
¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes que lodo!

Tacna

() Los maestros Libornio y Ugarte han puesto música a esta composición que actualmente sirve de himno al Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y a todas las escuelas públicas del Perú.*

¡PIEDAD PARA ELLA!

"Oh! no insultéis a la mujer caída!"

Victor Hugo

No insultéis, con saña de enemigo
a la mujer que en la social jornada
cae al antro del vicio despeñada
y muere allí sin pan y sin abrigo.

Yo la defiendo, y en verdad os digo
que esa mujer, por todos ultrajada,
no es para mí sino una desgraciada
más digna de piedad que de castigo

Vuestra crueldad con ella es desmedida.
Si pecó ayer, está hoy arrepentida,
y es natural que tenga fin su pena.

Tendedle, pues, la mano, y sin encono
decidle como Cristo a Magdalena:
Levántate, mujer... ¡Yo te perdono!

ENIGMA

Eres enigma que no tiene clave;
te distingues de todas las mujeres;
nadie puede saber si odias o quieres;
sobre tu pecho hay que escribir: "¡Quién sabe!"

Tienes algo de fiera y algo de ave;
un día besas y otro día hieres...
¿Qué ambicionas? ¿Qué esperas? ¿Qué prefieres?
¡Tanto misterio en la razón no cabe!

Yo quisiera olvidarte, y no te olvido;
desearía con ansia aborrecerte,
y nunca a nadie como a ti he querido

Gozo al mirarte y no quisiera verte.
¡Eres, mujer, mi fruto prohibido!
¡ Me das la vida y a la vez la muerte!

SIN CORAZON

Loco de rabia y despecho
resolví, en cierta ocasión,
abrir a mi amada el pecho
y arrancarle el corazón!

"Así sabré, dije, fiero,
si el corazón de la ingrata
que sin piedad me maltrata
es de piedra o es de acero!"

La aceché luego sin calma,
y con un largo puñal
rasgué el seno virginal
de aquella mujer sin alma!

y cuando a mis pies la Vd.,
un grito horrible lancé
y mis manos sepulté
en la herida que le abrí!

Busqué luego, temerario,
dentro de su pecho impío...
¡y su pecho estaba frío
como el fondo de un osario!

Busqué... busqué con tesón,
y no hallé lo que buscaba...
¡La mujer que tanto amaba
no tenía corazón!

DESDE EL CIELO

(A la memoria de una muertecita)

Era en su hogar la Virgen del Consuelo,
y murió casi sin haber vivido...
Llegó una noche un ángel a su nido
y con ella en los brazos tendió el vuelo!

Sus padres hoy la llaman con anhelo:
"Laura, ven! ¿Dónde estás? ¿Dónde te has ido?"
" y ella, al oír ese eco dolorido,"
Estoy aquí!" les dice desde el Cielo...

Así se fue de aquí la niña hermosa;
más, no es ingrata... Cuando duerme el mundo
vuelve a su hogar como una mariposa...

Besa a sus padres con sus labios bellos,
y al brillar otra vez el sol fecundo,
se va a los cielos a rezar por ellos!

Tacna, Septiembre de 1910

ASI HABLAN LOS MALOS

La turbamulta en la miseria se halla
y pide pan con gritos destemplados,
y salen a su encuentro los soldados,
¡y en vez de darle pan le dan metralla!

¡Hay que aplastar la rebelión que estalla!
Quien quiera pan, apreste sus arados
y vaya a cosecharlo a los sembrados...
¡El trabajo es el pan de la canalla!

Subleva el alma... irrita ... desespera
que la plebe nos robe la alegría
pregonando su hambruna por doquiera.

¿Quiere comer? Trabaje noche y día,
y si no puede trabajar.. ¡ que muera!
¡Nosotros seguiremos en la orgía!

EL AMOR ES LA VIDA

La vida, Juanita, aterra
pues es un martirio eterno...
si es verdad que hay un infierno,
ese infierno está en la Tierra.

Aquí, por leyes divinas,
sólo hay penas y dolores.
¿Qué más? ¡Hasta entre las flores
encontramos las espinas!

Buscamos con fe infantil
La Gloria, y la Gloria bella,
De lejos es una estrella,
Y de cerca es un candil!

¿Dónde está la venturanza
que invocamos noche y día?
El que alcanza un bien, se hastía,
Y llora el que no lo alcanza!

En vano, al buscar consuelo,
al cielo azul nos volvemos,
pues el cielo azul que vemos
no es azul, niña, ni es cielo!

Verdad que en nuestra alma crecen
ilusiones a montones;
mas ¿qué son las ilusiones?
¡Flores que al nacer perecen!

La turba odio nos revela
y es del mérito madrastra.
¡Es que aquí lo que se arrastra
aborrece a lo que vuela!

A ti por noble y hermosa,
te envidiará el vulgo vil...
¡El vulgo! Ese es el reptil
y tu eres la mariposa!

Sé que te causo aflicción
jugando así la existencia;
mas ¿qué quieres? la experiencia
me ha secado el corazón.

¿Lloras? Calma tu dolor,
y si quieres un consuelo,
en vez de invocar al Cielo
alza preces al Amor.

El es el genio del Bien
y la Dicha del hogar.

Sólo él puede transformar
este infierno en un edén.

Ama! Deja que Cupido,
que busca asilo en tu pecho,
se albergue en él satisfecho
como un pájaro en su nido.

Ama! es forzoso acatar
las sabias leyes de Dios:
amar nos manda su voz,
y debes, Juanita, amar.

Ama! Embellece tu historia
con una pasión sentida.
Ama! El amor es la vida.
Ama! El amor es la gloria!

HELENICA

De jolgorio en el Pindo están las diosas,
y Pan, al pie de una ánfora vacía,
en su siringa toca una armonía,
coronado de pámpanos y rosas.

Coros de ninfas, jóvenes y hermosas,
sin otro traje que la luz del día,
danzan en torno de él con alegría
luciendo al sol sus formas voluptuosas...

De pronto, lanza el fauno un grito extraño
y salta sobre el coro de doncellas
como un tigre feroz sobre un rebaño...

Después... las ninfas lloran desoladas
y Pan, que sabe por qué lloran ellas,
se ríe como un loco a carcajadas...

SOBERBIA

En vano pones en no amarme empeño
y te muestras conmigo huraña y fría:
yo he soñado una noche que eras mía,
y he de morir o realizar mi sueño.

En vano arrugas tu adorable ceño,
para probarme, ingrata, tu energía:
antes de mucho, en no lejano día,
yo seré ¡vive Dios! tu único. dueño!

¿Te ríes? Bien! Acepto el desafío,
mas debes de saber, arcángel mío,
que si algún día me abandona el Cielo

y otro hombre logra que tu amor irradie,
te mataré, cien veces, como Otelo...
¡O serás mía o serás de nadie!

¡AL FIN SOLOS!

Ya estamos solos, Nelly...
ya se acabó la fiesta,
ya nos sonrío el alba,
ya ha amanecido Dios,
y en el salón de baile
que amenizó la orquesta
tan sólo escucho ahora
los ecos de tu voz!

Ah, ven! Quiero quitarte
yo mismo el blanco velo
que cubre con sus pliegues
el cielo de tu faz,
caer luego a tus plantas
pidiéndote un consuelo,
besarte luego mucho
y luego... ¡ mucho más !

¡Qué hermosa estás! ¡Dios mío!
Más... tiembles... ¡Qué te pasa?
¿Te inspiro, acaso, miedo?
¿No tienes en mí fe?
Pues, mira, al dulce abrigo
del techo de esta casa
un templo voy a alzarte
y en él te adoraré!

Aquí, sin que yo juzgue
tal cosa menoscabo,
tan sólo darán leyes
tus labios de rubí,
pues siendo tú la reina
y siendo yo el esclavo,
mandar a ti te toca
y obedecer a mí.

Aquí, lejos, muy lejos
del mundo y sus quimeras
jamás envidiaremos
las dichas del Edén,
y el día que te mueras,
si es dable que tú mueras,
yo, vida de mi vida,
me moriré. también!

¡Qué grata, qué tranquila,
qué dulce, qué dichosa
va a ser desde este instante
la suerte de los dos... !
Ah! ¿Quién, si eres un ángel,
te indujo a ser mi esposa?
¿Fue Dios?... Pues si El ha sido,

¡ bendito sea Dios!

Estoy al lado tuyo...
te veo... soy tu dueño,
y dudo si esta dicha
es mito o realidad.
¿Tú, mía? ¡No es posible!
Poeta soy, y sueño...
¿Tú esclava, siendo reina?
¡No puede ser verdad!

Acércate y disipa
la duda que me acosa
echándote a mis brazos
sin penas ni temor...
¡ Qué bella estás de novia !
Pareces una diosa
volando, envuelta en nubes,
en alas del amor!

Entreabre, al fin, tus labios
que vierten ambrosía
y dime, Nelly mía,
que mi alma vive en ti...
¿He dicho Nelly mía?
Sí! mía... sólo mía...
¿Verdad que tú has nacido
tan sólo para mí?

Mil veces me has jurado
tu amor con voz sincera;
mas hoy de nuevo ansío
tus votos escuchar.
Pronuncia una palabra!
¡Repíteme siquiera
el sí que no hace mucho
me diste ante el altar!

La dicha me sofoca...
Ven, Nelly, a la ventana
a ver nacer el día
que en aras nos da Dios.
¡Qué albores! ¡Qué celajes!
¿ Verdad que esta mañana
jamás ha de olvidarla
ninguno de los dos?

El cielo, el bosque, el prado,
el mar... cuanto diviso,
jamás con tanta pompa
lucieron ante mí...
La Tierra no es tan bella...
¡ Este es el Paraíso!
Por ti he logrado hallarlo...
Por ti, no más, por ti!

Allá, sobre las cumbres
que el sol naciente dora,
la luz pinta paisajes
de regia esplendidez
Como ésta fue... ¿te acuerdas?
como ésta fue la aurora
en que los dos nos vimos
por la primera vez!

¡El sol! ¡Mira! ya asoma
tras la extensión lejana,
hermoso y encendido
como un clavel punzó.
¡El sol! Llegó la hora...
Cerremos la ventana...

¡No quiero que él ni nadie
te bese antes que yo!

LO QUE NO SABE LA CANALLA

Vibra, desde la playa hasta la sierra,
el clarín que hace arder los corazones,
y batallones tras batallones
a vencer o morir van a la guerra.

Nada los vuelve atrás ni los aterra;
más, los cercan de pronto otras legiones,
y aquellos bravos caen a montones,
como cae la mies sobre la tierra.

¿Por qué luchan así tantos valientes?
¿ Quién encendió la mina que así estalla?
¡Nadie lo sabe entre los combatientes!

Eso nunca lo sabe la canalla,
sino los hombres sabios y prudentes
que nunca van al campo de batalla...

VIDA HEROICA

A don Ricardo Palma

Me seduce el pasado con su brillo
y su vida, a la vez, galante y fiera.
Regresar a esas épocas quisiera,
transformado en señor de horca y cuchillo.

¡Qué fortuna ser dueño de un castillo;
usar coraza y pluma en la cimera,
y hacer crujir con mi legión guerrera
el puente levadizo y el rastrillo!

Entonces yo daría en mis torreones
fiestas grandiosas, dignas de mi fama,
a nobles castellanas e infanzones.

Y después, suelto al jaire mi oriflama,
iría con mi gente a otras naciones
a luchar por mi patria y por mi dama!

TATUAJE DE AMOR

Quiero escribir mi nombre con cariño
sobre ese pecho, en que el amor se anida,
para leerlo allí toda la vida
como sobre una página de armiño.

Así te dije con afán de niño,
y tú, que estás por mi pasión vencida
Sea! Me contestaste conmovida
Y te abriste el escote del corpiño...

¡Qué tesoro! Yo al ver tanta hermosura
olvidé mi capricho y con ternura
cubrí tu cuello virginal de besos.

y aquellos besos, tiernos y expresivos,
hasta hoy están en tu garganta impresos
como un collar de puntos suspensivos...

¡ DE PIEDRA !

En medio del jardín se alza triunfante
una estatua de Venus Citerea
tan parecida a ti, tan parecida,
que estoy, mujer, enamorado de ella.
Todos los días mírola extasiado
durante horas enteras,
esperando que al fin, aquella efigie
de mí se compadezca,
y abra la flor de mármol de su boca
para otorgarme el "sí" que tu me niegas...

Sobre un gran pedestal que en todo tiempo
cubro yo de jazmines y violetas,
la diosa exhibe sus divinas formas
como exhibe sus, galas una reina
Sus ojos, llenos de melancolía,
diríase que miran con tristeza
cosas que nadie ve... quizá otros mundos,
seres que ya no están sobre la Tierra...

Su boca, sin hablar, pide caricias
y modula promesas;
parece que gritara: " ¡Quiero besos!"
¡Dadme vino de amor a copas llenas!"
Su pecho blanco, mórbido y turgente,
hace pensar en rosas entreabiertas...

¡Es montaña de espuma!
¡ Es nido de palomas mensajeras!
A veces me imagino que palpita,
como si adentro un corazón latiera,
y lo veo elevarse y deprimirse,
y siento que se agita con violencia,
y que bulle y que abrasa y se estremece
como si hirviera, en su interior, el Etna!

Maravilla, en verdad, esa figura,
maravilla, enamora y embelesa;
cuantos la ven, exclaman sorprendidos:
"¡Es una obra maestra!"
más como nadie ha sospechado nunca
que esa mujer de piedra
es una copia exacta de tu imagen,
en tu hermana gemela,
nadie sabe tampoco, virgen mía,
porque paso a su lado mi existencia
y porque muchas veces, al mirarla, .
"Es ella" - exclamo sin querer- "es ella"

¿Quién modeló esa espléndida escultura?
¿Qué artista sin igual, con mano experta,
hizo, para mi encanto, ese prodigio?

Lo ignoro, niña bella,
su origen insondable es un arcano:
no hay tradición que diga con certeza
en qué remotos tiempos
trájose aquí, de Itálica o de Grecia,
esa preciosa estatua
que es tu imagen perfecta;
esa diosa sin alma
que tiene mi alma enferma;
esa otra tú, que para ser tu misma,
sólo le falta tu divina esencia;
y que hable, como tú, con voz de arrullo,
y que olvide la fe de sus promesas,
y que sea un enigma, como tú eres,
y que tenga en los ojos dos estrellas!

¡Cuántas veces, Dios mío, cuántas veces,
después de contemplar, la diosa aquella,
me he postrado a sus plantas
y olvidando, mujer, en mi demencia
que me encontraba ante una estatua inerte,
he apoyado en su seno mi cabeza
y creyendo besar tus labios rojos,
he besado sus labios que no besan!

Te ríes? Ah! Bien veo, hermosa, ingrata,
que la desgracia mía es tan inmensa,
que no sólo en las formas te pareces
a la escultura aquella,
sino, también, en que como ella tienes
el corazón de piedra!

ANTES QUE NADIE

He recibido, lleno de alegría,
tu álbum que alabo con cariño, cierto;
mas, al hojear sus páginas, advierto
que nadie en él ha escrito todavía.

Nadie! ¿Es decir que yo seré, María,
el primer hortelano de tu huerto?
A calcular, cual es mayor, no acierto,
si tu bondad o la fortuna mía.

Yo sé que hasta el hogar que te da abrigo
irán cien vates, con ligera planta,
a bendecirte como te bendigo.

Mas sé, también, y esta verdad me encanta,
que nadie te dirá lo que te digo:
"Soy el primer poeta que te canta!"

HIMNO ROJO

Entre todos los colores
el rojo es el que me halaga,
y me atrae y me seduce
y mi espíritu levanta.
Amo el rojo, porque rojo
es el sol de mis montañas,
porque rojos son mis sueños,
mis odios, mis iras santas
y los labios de mi musa,
y las rosas de mi Tacna!
¡ Gloria eterna al color rojo!
Rojo es el vino que embriaga
y consuela nuestras penas
y nos electriza el alma!
Roja es la sangre que vierten,
lentos de valor y audacia,
los mártires y los héroes
en los campos de batalla!
Rojo es el pendón que agitan
los que libertad reclaman;
rojo el laurel que florece,
y rojos, como la grana,
los cánticos que yo entono
al ver cautiva a mi patria!
¡Gloria eterna al color rojo!
El color rojo me encanta
porque es ,símbolo de guerra
y de rebelión que estalla;
porque es el color del fuego
que purifica y abraza,

el color de la energía
y el color... de las venganzas!
¡Gloria eterna al color rojo!
Rojo fue el puñal que Bruto
le hundió a César en la espalda
y rojo fue el gorro frigio
que un día se caló Francia
para derribar Bastillas
y guillotinar monarcas!
¡Gloria eterna al color rojo!
Rojas son las grandes almas
y mis mejores ideas
y las más bellas mortajas!
Rojo es el hierro candente
que cauteriza las llagas;
Rojo fue el blasón que usaron
sobre su cota de malla
los caballeros cruzados;
Roja es la lengua que canta
y maldice a los tiranos,
y roja, en fin, roja y blanca,
la bandera que más amo:
¡ la bandera de mi Patria!

HOMENAJE

En tus pupilas, lánguidas y bellas,
se refleja tu espíritu, Angelina,
como una laguna cristalina
se reflejan de noche las estrellas

Yo sé por eso, aunque tu labio sellas,
que ocultas en tu ser que me fascina:
bondad que encanta, genio que ilumina,
y amor que endulza todas las querellas!

Buena, sensible, espiritual y hermosa,
¿satisfecha no estás con gracias tantas?
¿Que más anhelas para ser dichosa?

¿Hasta los cielos tu ambición levantas?
¿Deseas una estrella esplendorosa?
¡Yo iré a traerla y la pondré a tus plantas.

BAJO EL SOL

Verano. El sol derrama sus fulgores
sobre valles, praderas y montañas...
Cantan las aves églogas extrañas
y abren su cáliz, por doquier, las flores.

¡ Es la estación feliz de los amores!
Se oyen besos en todas las cabañas
y Eva, que siente fuego en las entrañas,
tiende hacia Adán sus brazos tentadores...

Todo al deleite y al amor convida...
Ven, pues, doncella, y bajo el sol fecundo
probaremos el néctar de la vida...

¿Qué temes? Ven al bosque más profundo
y hartémonos de fruta prohibida,
¡que es la fruta mejor que hay en el mundo!

AL SEPARARNOS

Mañana, cuando llores sin consuelo
la juventud que pasa y no regresa,
y adviertas con dolor y con sorpresa,
hebras de nieve entre tu negro pelo;
mañana, cuando sientas tu alma herida
y esté tu corazón hecho girones,
y rueden sobre el polvo de la vida
las hojas secas de tus ilusiones;
mañana, cuando al fin una pena honda
te haga sufrir tormentos no sufridos,
y gimas, y nadie oiga tus gemidos,
y llames sin que nadie te responda;
mañana, cuando caiga fulminado
al golpe de tu saña desmedida,
y me oigas pronunciar tu nombre amado
con el último aliento de la vida,
entonces ¡ay! entonces estoy cierto
de que al fin te hará falta mi ternura,
y llorarás con íntima amargura,
y tendrás compasión del pobre muerto...
Y desolada, inconsolable, triste,
me llamarás con ánimos cobarde,
y yo, desde la tumba que me abriste,
" ¡Ya es tarde, ingrata - te diré- ya es tarde!"
Y al ver tu dicha y tu esperanza trunca
exclamarás, transida de quebranto:
" ¿Por qué, Señor, por qué no le amé nunca,
si era tan bueno, si me amaba tanto?"
Y sin tener quien te oiga ni te guarde,
irá a perderse al Cielo tu plegaria,
y yo, desde mi tumba solitaria,
"Ya es tarde, ingrata -te diré- ya es tarde!"

¡SIEMPRE MIA!

Es inútil que finjas! Yo estoy cierto
de que el amor que me tuviste un día
entre tu pecho existe todavía,
como una flor en medio del desierto.

Tu corazón reposa... no está muerto.
El fuego está bajo la lava fría...
¡No lo niegues, mujer! Vano sería:
leo en tu faz como en un libro abierto!

Tú, como yo, te mueres de tristeza
y ocultas tu dolor llena de orgullo,
escondiendo en tus manos la cabeza.

Vuelve a ser buena... cede ya a mi empeño,
y dime con tu voz, que es un arrullo,
que fue, que soy... y que seré tu dueño!

LA TUMBA DEL TITAN

Arriba, sobre el Morro soberano
que el mar socava, y sin cesar azota,
Alfonso Ugarte, el ínclito patriota,
el hierro esgrime en la incansable mano.

La sangre corre de la cumbre al llano ;
más viendo el héroe su fatal derrota,
empuña su bandera que allí flota
y se lanza con ella hasta el océano.

A presenciar el fin de este heroísmo,
tanto vencidos como vencedores
se asomaron al borde del abismo...

y mezclando banderas y clamores,
" ¡Gloria!" -gritaron desde aquella altura-
¡Para tal corazón tal sepultura!

EN EL TEMPLO

(A mi Eddita en su primera comunión)

Al templo entraste llena de alegría,
con traje blanco y vaporoso velo,
¡ Ibas a orar de hinojos en el suelo
y a recibir la Santa Eucaristía!

Hermoso como nunca estaba el día,
y al darte el sacerdote el Pan del Cielo,
Dios vino a ti con invisible vuelo,
y en el altar te sonrió María...

Yo imploraba, entre tanto, conmovido:
-" ¡ Ponla a salvo, Señor, de toda pena!"
"¡Que nunca sufra como yo he sufrido!"

Entonces Dios, que ampara y que condena,
-¿Qué deseas? - me dijo...
- yo te pido
una cosa no más: que sea buena!

Lima 20 de agosto de 1911

MI NOCHE TRISTE

¡Que noche tan oscura! Un denso velo
cubre la inmensa bóveda sombría.
¡Cómo llueve, Dios mío! Se diría
que se deshace en lágrimas el Cielo!

Todo es misterio y soledad y duelo...
Alguien canta en la calle una armonía,
y yo, transido de melancolía,
me echo a llorar con hondo desconsuelo.

Este canto, que llega hasta mi oído,
me recuerda a Lili, mi amor primero...
¿Por qué me hundió la ingrata en el olvido?

Nada sé... nada busco... nada espero...
Yo solamente sé que la he perdido,
que ya no será mía y que me muero...

HASTA LA MUERTE

Yo te adoro, mujer, mas de tal suerte
que desearía, en mi pasión de fuego,
que se quedara todo el mundo ciego
para que sólo yo pudiera verte...

Si alguien se acerca a ti, pienso en la muerte;
si te mira alguien, al dolor me entrego,
y de los hombres y de Dios reniego
cuando pienso que al fin he de perderte...

¿Perderte? Oh. No! Rechazo esa creencia!
Mía fuiste en la infancia todavía;
mía eres hoy, ya llena de experiencia,

y cuando llegue a mi muerte el día,
te arrancaré sin pena la existencia
para que seas, en la tumba, mía!

EL MILAGRO QUE FALTABA

(Sobre una parábola de Chocano)

Habló Jesús ante la turba inmensa
y dijo: "Hermanos, en verdad os digo,
que el hombre debe perdonar la ofensa.
¡ Ved que el perdón que la piedad
dispensa
es muchas veces el mejor castigo!"

" ¡Quien levanta calumnias se condena!
gritó después, airado y tremebundo
pero delinque más la humana hiena
que, simulando indignación o pena,
propaga esas calumnias por el mundo!" ,

"El orgullo es inútil egoísmo
que casi siempre acaba en pesadumbre,
pues está escrito por mi Padre mismo
que los de arriba rueden al abismo
y los de abajo lleguen a la cumbre!"

"Mantened la conciencia inmaculada,
y pasaréis la vida sin recelos;
haced el bien sin interés de nada,
y al arribar al fin de la jornada
tendréis por premio el reino de los cielos!"

Cesó de hablar el pálido Vidente,
y la turba incontable que le oía
dobló, transida de emoción, la frente.
Un hombre, nada más, malo o demente,
se sonrió con cínica ironía...

Le vio Jesús, y con bondad sublime
le dijo: "Escucha, yo te lo suplico:
Mi corazón con tu impiedad se oprime.
¿Por qué te ríes, cuando yo hablo, dime?
¿Por qué te ríes, siempre que predico?"

Aquellas frases dulces e inocentes
en las cuales vibraba algo tremendo,
aterraron a todos los oyentes,
y el hombre impío contestó entre dientes:
"Yo me río, Señor, porque no entiendo..."

Jesús -todo bondad, todo ternura-
oyó la confesión del vagabundo,
y condolido de su desventura
quiso alumbrar su inteligencia oscura
haciendo otro milagro en este mundo.

Puso para ello su divina mano,
su mano que la luz del sol enciende,
en la cerviz de aquel engendro humano,
y dominando el grito del océano,
"Entiende! -dijo con imperio- ¡Entiende!"

El infeliz vio luz en su conciencia
y ante las plantas de Jesús cayendo,
gritó: " ¡ Señor bendigo tu clemencia!
Me has dado corazón e inteligencia,
Ya tengo a Dios dentro de mí... ¡Ya entiendo!"

* *

Veinte siglos del caso han transcurrido,
y en este mundo que al progreso asciende,
aquel milagro no se ha repetido...
Nadie, en verdad, después ha conseguido
hacer que entienda el hombre que no entiende...

EL AGUILA DE LOS ALPES

(A la gloriosa muerte de Jorge Chávez)

Subir, siempre subir era su anhelo,
y al ascender más alto cada día,
la Humanidad atónita decía:
"¡Es como un dios y llegará hasta el Cielo!"

Las aves le miraban con recelo,
pues aquel niño que el espacio hendía
era el Progreso Humano que invadía
sus dominios sin fin batiendo el vuelo!

No hay historia más bella que su historia:
Cruzó los Alpes en veloz carrera,
y la Fama; al cantar esta victoria,

"Honor a Chávez, ¡ grita por doquiera,
" ¡Nadie llegó más cerca de la Gloria!"
" ¡Nadie puso más alto su bandera!"

Tacna, octubre de 1910

CORONA DE ROSAS

(A mi nena)

Llena de fe y alegría
has hecho, mi Nena, hoy día
tu primera comunión.
¡Dios te dé su bendición,
como yo te doy la mía!

Tu alma pura, tu alma bella
tiene hoy fulgores de estrella,
y es que Dios por darte calma,
del Cielo ha venido a tu alma
y vive desde hoy en ella.

Ya te hallas, pues, al abrigo
de todo mal y enemigo
en esta vida traidora.
¿Qué puedes temer ahora
cuando el Señor es contigo?

Jamás de tu corazón
se borrará la impresión
que hoy en el templo has sentido.
¡Yo tampoco nunca olvido
mi primera comunión!

Me parece que fue ayer...
Palpitante de placer
la hostia santa recibí,
¡y al recibida sentí
que entraba Dios en mi ser!

Crucé entonces este suelo
lleno de dicha y consuelo,
¡y hasta llegué a imaginar
que avanzando sin cesar
llegaría, al fin, al Cielo!

¡Cuán bello ese tiempo fue!
Busqué el bien, y el bien hallé.
y es que entonces, Nena mía,
en mi corazón ardía
el luminar de la i.e.

Luego ese astro de consuelo
se eclipsó tras denso velo,
y al buscarle en torno mío
todo lo encontré sombrío
en la Tierra y en el Cielo.

Destrozado el corazón,

pedí a gritos compasión:
nadie se apiadó de mí,
y, poco a poco, perdí
hasta mi última ilusión.

"Fe - gemí, entonces, tenaz-
"vuelve otra vez, dame paz!"
Y me dijo una voz vaga:
-"La fe que una vez se apaga
ya no se enciende jamás".

Nena: mi historia así fue.
Enseñanza ella te dé,
y cuida, si quieres calma,
que nunca se apague en tu alma
el luminar de la fe...

Con esa fe, todavía,
has hecho, mi Nena, hoy día
tu primera comunión.
¡ Dios te dé su bendición
como yo. te doy la mía!.

EL GOLGOTA DE ARICA

El Morro hacia el océano se adelanta
como un león que acecha lo infinito...
Ruge el mar y parece que su grito
lo hace estallar la fiera en su garganta!

El Morro asombra y, a la vez, espanta.
Finje - si se le mira de hito en hito-
un gigantesco puño de granito
que, amenazando al Cielo, se levanta!

Sobre ese monte inmenso y solitario,
Bolognesi, el guerrero de renombre,
murió como Jesús en el Calvario.

y ambos son inmortales por su suerte:
El Cristo, que era Dios, murió como un hombre.
¡El hombre, como un Dios marchó a la muerte!

ULTIMO RUEGO

Odiame, por piedad, yo te lo pido...
¡Odiame sin medida ni clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia,
El rencor hiere menos que el olvido.

Yo quedaré, si me odias, convencido
de que otra vez fue mía tu existencia.
Del amor brota el odio en la conciencia.
¡Nadie aborrece sin haber querido!

En pago de esta saña desmedida,
te daré el alma y esta misma vida
que tu desdén, a pausas, me arrebató...

Te daré todo lo que tú apetezcas!
¿Qué más quieres de mí? Ya ves, ingrata
te ofrezco el alma porque me aborrezcas!

CABELLOS OSCUROS

(Al pie de su retrato)

¡Qué hermosa estás! Tu cabellera oscura
rueda sobre tus hombros en relieve
como noche que cae de la altura
sobre dos blancos témpanos de nieve...

El alma mía, incauta mariposa,
ha caído en la red de tus cabellos,
y hoy - cuando el ansia de volar la acosa-
cuanto más lucha, más se enreda en ellos...

Te llamo, y sigues impasible y fría.
¡Habla por Dios! Aumenta mi embeleso,
¿No tienes alma? Toma el alma mía...
¡Te la doy en la boca con un beso!

Despeinada y envuelta en blancas galas
eres un serafín del alto Cielo
que ha escondido las plumas de sus alas
bajo el manto de seda de su pelo!

¡Quién le diera a este vate que te admira
ser el dueño y señor de tus hechizos
y poner como cuerdas en su lira
la sedosa cascada de tus rizos!

Un favor, ángel mío: cuando muera
bendiciendo tu nombre y tu memoria,
hazme una almohada con tu cabellera
para soñar contigo y con la Gloria.

VIAJANDO A SU LADO

El tren escala la montaña erguida
como si huyera con horror del suelo...
¡Que suba con los dos toda la vida
y que al fin llegue con los dos al Cielo!

Sentada junto a mi, ves conmovida
paisajes que huyen y huyen con anhelo...
Así las dichas son, Rosa querida:
vienen, halagan... y se van al vuelo!

Cuando llegue este tren a su destino,
así te irás, llevada por la suerte,
y quizá nunca te halle en mi camino...

¿Por qué no habrá ventura sin tristeza?
¿Por qué te conocí, si he de perderte?
¿Por qué la dicha acaba cuando empieza?...

En el tren de la Oroya

IDILO DE INVIERNO

¿No ves, amada mía? ¿No ves allá, en el Cielo,
un Genio que atraviesa la vasta inmensidad?
Es el traidor Invierno que aquí dirige el vuelo
trayendo entre sus alas, glaciales como el hielo,
y frío y la miseria, la pena y la orfandad...

Ah! pronto sobre montes y valles y colinas
la nieve habrá caído con ímpetu feroz,
é inquietas y temblando las pardas golondrinas
habrán abandonado sus nidos en las ruinas
diciéndonos a todos: ¡Adiós, adiós, adiós!

Y todas esas hojas, y todas esas flores
que hoy dan a tu ventana perfumes y esplendor,
habrán también huido sin vida y sin colores
y sólo yo, llorando mi pena y mis dolores,
me habré quedado en medio de tanto y tanto horror!

¿Yo solo? No! A mi lado, en este edén querido
que ya el Invierno entolda con gasas de tisú,
aquí, donde muy pronto se albergará el olvido,
una paloma blanca también hará su nido,
y esa paloma blanca serás, bien mío, tú!

¿Cómo podrías nunca dejarme abandonado
si sabes que en el mundo te tengo sólo a tí?
¿Qué haría yo sin un día te fueras de mi lado?
Pensando en ello siento mi corazón helado.
¡Por Dios, no me abandones! ¡Apiádate de mí!

¿Por qué te quiero tanto? ¡Quién sabe! Yo lo ignoro;
tan sólo sé que nadie te querrá así jamás,
¿He dicho que te quiero? N^o, Nelly yo te adoro,
Eres mi bien, mi dicha, mi encanto, mi tesoro...
¡Antes de ti, no hay nada; después de ti, no hay más!"

Yo no podría hallarme sin ti ni un solo día:
tu aliento me hace falta para poder vivir.
Si acaso me dejaras al punto moriría...
¿Inclinas la cabeza...? ¿Lo dudas, alma mía?
¡Pues huye de mis brazos y me verás morir!

Reclínate en mi pecho y unidos, siempre unidos,
veremos deslizarse la vida sin sentir...
¡Qué dicha hasta la muerte vivir aquí escondidos!
Así la vida pasan las aves en sus nidos...
Así vivir deseo... ¡Así quiero morir!

Soy huérfano, no tengo quien llore cuando lloro,
y quiero que tú ahuyentes las penas de mi hogar.
De hinojos, a tus plantas, tu compasión imploro!

Cobíjame, paloma, bajo tus alas de oro...
Me muero de tristeza... ¡Sé mi ángel tutelar!

Que venga el crudo invierno, que venga en hora buena
trayendo entre sus alas el frío y el dolor...
Para los seres que aman la vida es siempre amena,

Para ellos no hay invierno ni soledad ni pena...
Su Sol no tiene ocaso... ¡ Su sol es el amor!

¡Qué dicha que mi nido sea también tu nido!
¡Qué gloria vivir juntos en un hogar los dos!
Ven, pues, y nada temas: el Cielo nos ha unido
y nunca ha de apartarnos en el tiempo ni el olvido...
¡Los lazos que Dios ata, los rompe sólo Dios!

DESPUES DEL CONCIERTO

El artista tocó una melodía
lánguida, triste, cadenciosa y bella
y yo me dije: "Así debe ser ella:
¡un poema de amor y de armonía!"

En un espejo que en la sala había,
se reflejaba la gentil. doncella,
y tuve celos de la luna aquella,
que besaba esa imagen, que era mía!

Volví al salón al despuntar la aurora,
y en el espejo de cristal bruñido
no estaba ya su imagen seductora...
A esconderse en mi pecho había huido,
y escondida en mi pecho vive ahora
como vive una tórtola en su nido!

FIGURA DE LEYENDA

A Víctor Andrés Belaúnde.

Con tizona de cruz, capa y espuela,
y desoyendo sanos pareceres,
partió don Lope en busca de placeres,
como un protagonista de novela...
Vacío a los pies de Venus su escarcela;
tuvo cien desafíos por mujeres,
y buscando peligros y quehaceres
luchó en Lepanto en un bajel de vela.

Viejo ya, buscó asilo en un convento,
y al acercarse su postrer momento
pidió sus armas, las miró extasiado

y murió recordando su pasado...
Su boca; yerta ya, quedó apoyada
sobre la cruz de hierro de su espada...

A UNOS HOMBROS

Tus hombros, modelados en relieve,
surgen de la prisión de tu corpiño
como dos grandes pétalos de armiño
surgir pudieran de la copa de Hebe.

Sobre uno de ellos, como un punto leve,
se ve un lunar que adoro como un niño
y que a mí me parece, en mi cariño.
una estrella apagada entre la nieve...

Son tus hombros mi encanto más profundo;
mas si deseas evitar martirios
ocúltalos, por Dios, de todo el mundo...

¡Mira que si los muestras sin rubores,
se van de envidia a marchitar los lirios;
se van los hombres a morir de amores!

INDIANA

India bella, Cori huraña,
ponte tu incuña florida (*)
y en secreta y dulce huida
vámonos a la montaña...

Haremos una cabaña
y en ella, chola querida,
será dulce nuestra vida
como la miel de la caña.

De día, iremos sin penas
a buscar flores y nidos
en las riberas amenas,

y de noche, siempre unidos,
tocaremos nuestras quenás
hasta quedamos dormidos...

() Incuña: Especie de toca de colores que las indias peruanas llevan sobre la cabeza. Las indias siguen sin vacilar al hombre que les arrebató esta prenda.*

MAS ALLA DE LA MUERTE

(Pequeño poema)

A Aurora Cáceres (Evangelina)

Es invierno, y una noche negra, fría y tempestuosa.
En la lúgubre capilla de un asilo monacal,
yace el cuerpo inanimado de una joven religiosa
que, agobiada por la pena, se murió como una rosa
arrancada de su tallo por el fiero vendaval.

Blanco traje que realza su magnífica belleza,
simboliza su inocencia, su bondad y su candor;
rosas blancas en capullo le circundan la cabeza,
y parece aquella virgen que murióse de tristeza,
una novia desmayada en su tálamo de amor...

El silencio que allí reina es tan sólo interrumpido
por el viento que sacude las vidrieras al pasar,
por el viento y, otras veces, por el tétrico graznido
de los búhos que allí moran, que han formado allí su nido
y que atisban lo que pasa por las grietas de un altar...

Cuatro cirios iluminan con fulgores inseguros
el cadáver de aquel ángel de belleza y de virtud,
y las sombras que proyectan esos cirios en los muros
van y vienen en silencio por los ámbitos oscuros
como un coro de fantasmas circundando un ataúd!

Mil rumores misteriosos, mil incógnitos sonidos
llegan vagos y confusos a la casa del Señor...
Es un lúgubre concierto de sollozos y gemidos,
de susurros y plegarias... de mil ecos doloridos
que acongojan y estremecen, que dan pena y dan horror...

Dan las doce lentamente sobre el viejo campanario,
y, al vibrar en la capilla la hora tétrica y fatal,
sale un monje de albo traje por la puerta del sagrario,
atraviesa a pasos lentos el recinto solitario
y se postra de rodillas ante el lecho funeral.

Se diría que le agobia todo un mundo de tristeza,
que le mata el desconsuelo, que se muere de aflicción...
¿Por qué crisca sus dos manos? ¿Por qué inclina la cabeza?
¿Por qué tiembla? ¿Por qué gime? ¿Por qué llora? ¿Por qué reza?

¡Hay misterios que estremecen hasta el fondo el corazón!
De repente se alza el monje del helado y duro suelo,
a la muerta se aproxima y la llama a media voz;
y al ver que ella sigue muda, sigue fría como el hielo,
la acaricia con ternura, la mirada eleva al Cielo
y murmura entre los dientes: "¡Qué injusto eres, Santo Dios!"

Luego clava sus pupilas en la pálida doncella,
la contempla largo tiempo con recóndita piedad,
y cogiendo entre sus manos una mano de las de ella,
la aproxima hasta sus labios, con un ósculo la sella,
y habla y gime y llora a gritos como un niño en la orfandad

"Dora, -exclama- Dora mía! Te estoy viendo muda y yerta,
y no creo que la muerte haya osado herirte a ti...
¡Muerta tú! ¿Será posible? ¡Nº, mil veces! No estás muerta!
Duermes.. sueñas... ¡Estás viva! Por piedad, mi amor ¡despierta!
No te mueras... no me dejes.. ¡Vive, vive para mí!

"Yo era huérfano, yo estaba triste, y solo en. este suelo;
más, Dios quiso que te hallara y no tuve penas ya.
¿Lo oyes, Dora? Dios lo quiso! Piedad tuvo de mi duelo
y para ángel de mi guarda te envió un día desde el Cielo.
Tú no puedes pues morirte... ¡Dios no quita lo que da!
"Así, envuelta en blancos tules; coronada así de flores,
te ofrecí llevar al templo y jurarte esclavitud...
¡Sueño efímero! Tus padres por matar nuestros amores
te encerraron en este antro de recónditos dolores,
y hoy que vengo aquí a buscarte, te hallo aquí en un ataúd!

"¡Pobre novia de mis sueños! ¡Pobre tórtola sin nido!
¡Virgen mártir que viviste con el alma rota en dos!
¿Por qué callas, si te llamo? ¿Por qué no oyes mi gemido?
¡Te cansaste de esperarme y a los cielos has partido?
¡Vuelve, vuelve... te lo ruego... Yo te quiero más que Dios! "

Calla el monje; más, de pronto, como un loco que se excita,
coge en brazos a aquel ángel que en la vida tanto amó,
y besándole en la boca, -"Vuelve en ti, por Dios, le grita –
Toma mi alma en este beso! Resucita! resucita!
Toma mi alma, toda mi alma... Vive tú, aunque muera yo!"

Un prodigio se ve entonces: ella agita sus despojos,
como herida de repente por el dardo del dolor;
en sus pálidas mejillas aparecen tintes rojos;
quiere hablar; mueve los labios; ya despierta; abre los ojos..
Todo alienta... ¡hasta la muerte! a los besos del Amor!

Una aurora, clara y bella, a la noche ha sucedido.
En el templo, que el sol baña y comienza a iluminar,
yace el monje de albo traje junto al féretro tendido,
y los búhos que allí moran, que han formado allí su nido,
le contemplan con asombro por las grietas de un altar...

Está muerto y se diría que perdura su hondo duelo,
que repite entre los dientes: " ¡Qué injusto eres, Santo Dios!"
Está muerto. Le mataron el dolor y el desconsuelo.
No halló aquí a su prometida ya buscarla se fue al Cielo...
¡Ya están juntos! Una tumba es la tumba de los dos!

AL TOQUE DE ORACION

Era el atardecer. El sol moría;
regresaban las aves a su nido,
y en la iglesia del pueblo en que he nacido
una campana la Oración tañía...

Ella, al oír aquella melodía,
"Vaya rezar -me susurró al oído-
para que nunca me echés en olvido"
y empezó su oración: "Ave, María..."

Breve como un fulgor fue nuestra historia:
murió la niña candorosa y bella;
pero vive en mi pecho su memoria.

Todas las tardes miro yo su estrella;
recuerdo nuestro amor y nuestra gloria
y al sonar la Oración rezo por ella...

ARRULLO

Yo sé que en vano a ser tu dueño aspiro;
yo sé que en vano ser tu esclavo espero,
y sin embargo, sólo a ti te quiero.
y sin embargo, sólo a ti te miro.

Yo sé que ni odio ni pasión te inspiro;
yo sé que tienes corazón de acero,
y sin embargo, por tu amor me muero,
y sin embargo, por tu amor deliro.

Ignoro, niña si este amor concibes,
Y si al saber que sin piedad me hieres
lograré, al fin, que de reir te prives.

Ignoro si aman como yo otros seres.
Yo sólo sé que vivo porque vives,
yo sólo sé que moriré si mueres...

LEJOS DEL HOGAR

Amo a mi Patria con idolatría
porque en su suelo pródigo he nacido,
porque en ella he gozado y he sufrido
y porque es madre de la madre mía.

Por ella, por mi Patria, yo daría
cuanto tengo el mundo de querido...
¡La vida, sin quitarle ni un latido,
si ella, mi Patria, me la pide un día!

Proscrito de mis lares, sólo anhele
regresar a mi Tacna, dulce y bella,
para besar las piedras de su suelo.

Apiádate, Dios mío, de mi estrella,
y dame, al fin, el último consuelo
de ver mi Tacna y de morir en ella!

LA CUNA DE CUPIDO

En tu barba de rosa hay un hoyuelo
que mi amor y mi encanto siempre ha sido.
¡Diríase la cuna de Cupido
hecha sobre una flor de terciopelo!

Contemplando tu rostro, que es mi cielo,
ese hoyuelo otra vez me ha parecido
el entreabierto pico de un polluelo
que pide un beso al borde de su nido...

Cuando muera implorando tu ternura,
mi tumba haré, como una mariposa,
en ese lindo estuche en miniatura.

y mi suerte, por fin, será dichosa,
pues cuando yazga en esa sepultura,
será mi tumba el cáliz de una rosa...

LA ULTIMA ESPINA

A Juan José Reinoso

Después de la tragedia del Calvario,
el Salvador del hombre y sus destinos
iba por un paraje solitario
llorando por sus propios asesinos...

Era el atardecer... El sol moría,
y a la caricia de sus rayos bellos,
la cabeza del Mártir parecía
circundada por vívidos destellos.

Un bohemio, con trazas de mendigo,
dijo -saliendo al paso del Mesías-
"¡Ave, Maestro! Por hablar contigo
"he viajado cien noches y cien días...

"Soy un poeta, soy un vagabundo,
"y al par de los errantes ruseñores
"vuelo, de rama en rama, por el mundo,
"llorando penas y cantando amores.

"La inspiración, que salva del olvido,
"no brilla, sin embargo, en mis cantares,
"y a que tú me la otorgues he venido,
"hollandando tierras y surcando mares.

"Hijo de Dios, Señor de lo creado,
"concédeme esta gracia apetecida.
"Todo lo puede el bienhechor que ha dado
"luz a los ciegos y a los muertos vida!"

Jesús callaba... Parecía incierto...
De pronto dijo, lleno de amargura;
"Hágase tu deseo, más te advierto
"que en tu dicha hallarás tu desventura.

"La inspiración, que es flor de sufrimiento,
"sólo brota en las almas sensitivas.
"Para que te perfume con su aliento
"es preciso que sufras mientras viva"...

Luego, invocando el nombre de su Padre,
puso en manos del pobre visionario
una de las espinas que su madre
le arrancó de la frente en el Calvario...

"Toma -agregó Jesús - toma esta espina...
"¡Es el dolor que, por virtud secreta,
"al mismo tiempo hiere é ilumina
"y hace cantar al ave y al poeta!

"¿Lloras? ¿Ya estás por el dolor herido?
"Ahoga la protesta en tu garganta:
"Dios te ha otorgado lo que le has pedido...
"¿Sufres, poeta? Pues si sufres... canta!

"La inspiración, que salva del olvido,
"palpitará desde hoy en tus cantares...
"Y ahora... vuelve en busca de tu nido,
"hollandando tierras y surcando mares"...

Cesó de hablar Jesús, y murió el día.
A tiempo que su voz doliente y bella
poco a poco en el aire se extinguía,
nació en el Cielo la primera estrella.

EL BESO

Con candoroso embeleso
y rebosando de alegría,
¿me pides, morena mía,
que te diga qué es un beso?

Un beso es el eco suave
de un canto, que más que canto
es un himno sacrosanto
que imitar no puede el ave.

Un beso es el dulce idioma
con que hablan dos corazones
que mezclan sus impresiones
como las flores su aroma.

Un beso es... ¡No seas loca!
¿Por qué me preguntas eso?
Junta tu boca a mi boca,
¡y verás lo que es un beso!

POLVO NO MAS...

A Juan Bautista de Lavalle

Un cráneo ¡horror! Da espanto y da tristeza.
¿De quién fue ayer este despojo humano?
¿fue de un mendigo? ¿Fue de un soberano?
Calla en la tumba la Naturaleza...

¿Quién llevó por el mundo esta cabeza?
Pretenderlo saber sería en vano.
La muerte iguala a todos con su mano...
¡El hombre acaba donde Dios empieza!

En vano, pues, infatigable y fuerte,
busca la Ciencia la verdad soñada
en este resto de materia inerte.

Ante el misterio de la tumba helada,
tan sólo existe una razón: la muerte;
tan sólo existe una verdad: la nada!

JUSTICIA CASTELLANA

Baña el torreón feudal la luna llena,
y de sus gruesos muros al abrigo
se agita torvo el Conde don Rodrigo,
como en su jaula agitase la hiena.

De pronto, abre un portón y su voz truena:
-"Villano! -grita- tienes tu castigo!"
¡Y señala, a la vez, desde el postigo,
un cadáver colgado de una almena!

vuelve a su estancia, y reposar procura...
Empeño inútil: quejas doloridas
se oyen abajo, en una cueva oscura...

Muere su esposa allí con cien heridas,
y el viejo Conde, a media voz, murmura:
- "La honra de un hombre vale bien dos vidas!"

EL NIDO VACIO

En un tiempo mejor, aquí vivía
el ángel tutelar de mis amores.
A la Oración, en estos corredores,
ella, mis versos, repetir solía.

Este era su jardín. Aquí venía,
al despuntar el alba, a coger flores.
¡Bajo este limonero, hoy sin verdores,
nos despedimos para siempre, un día!

Han pasado los años. A su huerto
ya nadie viene al despuntar la aurora...
¡Desde que ella se fue quedó desierto!

Un cementerio es su jardín ahora,
y aquí, en las sombras, cuando el día ha muerto
el alma mía por su ausencia llora...

CONDENADA AL SACRIFICIO

Te casas sin amor: por obediencia.
De ti han dispuesto sin piedad ni tino,
y tú, sumisa, aceptas tu destino,
como el mártir acepta su sentencia.

Sin voluntad, cual tímida paloma,
vas al altar a hacer un sacrificio.
¡Así marchaban en la antigua Roma
las vírgenes cristianas al suplicio!

Serena ves alzarse tu cadalso...
¡Ya temblarás, mujer, en el momento
de pronunciar el sacro juramento,
porque ese juramento será falso!

Como si abrieran ante ti un abismo,
al dar el sí se acabará tu calma.
¡Y es que ese sí, que te oirá Dios mismo,
brotará de tus labios, no de tu alma!

La conciencia, que siempre está en acecho,
condenará, inflexible, tu impostura,
y alzándose en el fondo de tu pecho,
"¡Perjura" -a gritos te dirá- "Perjura!".

Después, en el misterio de tu nido,
comenzarán tus íntimos pesares.

¡Allí te entregarás, llorando a mares,
al hombre que te imponen por marido!

A tu lado estará siempre tu dueño:
ese será su encanto y su delirio,
sin sospechar, ni por remoto sueño,
que es su presencia tu mayor martirio!

Creyendo el pobre suavizar tu yugo,
besará sin cesar tus labios rojos...
¡y a cada beso cerrarás los ojos
para no vislumbrar a tu verdugo!

¡Qué combate, después, tan doloroso
para ocultar del mundo a la mirada
que desprecias al hombre que es tu esposo,
y que al casarte has sido desgraciada!

¡Pobre mujer, escarnio de la suerte!
Mi corazón se llena de amargura
cuando pienso en que tanta desventura
sólo puede acabarse con la muerte!

Ponte el velo nupcial, mansa paloma,
y ve al altar a hacer tu sacrificio...
¡Así marchaban en la antigua Roma
las vírgenes cristianas al suplicio!

DESDE EL DESTIERRO

De mi suelo natal estoy proscrito,
y al verme aquí, tan lejos de mis lares,
la indignación ahoga mis pesares,
y en lugar de una queja, lanzo un grito.

¿Cuál fue, decid, mi crimen inaudito?
¿Adorar a mi patria en sus altares?
¿Consagrarle mi brazo y mis cantares?
¡Pues hónranme la pena y el delito!

¡Madre Tacna! Soporta tu tormento
con el valor del mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta el postrer momento!

Fija está en ti la humanidad entera.
Sufre, pero no lances ni un lamento!
Muere, pero no cambies de bandera!

TRAICION POR TRAICION

Al concluir el vals mi amada hermosa,
yo, que temblaba viéndola a mi lado,
le di, a traición, un beso apasionado
sobre su espalda de alabastro y rosa.

Volvióse a mí con ademán de diosa,
y, simulando un ímpetu de enfado,
"Quien traiciona -me dijo- es traicionado!"
Y huyó fugaz como una mariposa...

Pasó esa noche de venturas llena,
y llegó, al fin, de su traición el día...
¡La paloma torcaz trócese en hiena!

Y yo... ¿la castigué por su falsía?
Yo la amo ahora, que la veo lejana,
más ¡quién creyera! que cuando era mía...